



NÚMERO 31

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Batas elegantes.—3. Niña de 4 á 6 años.—4. Fondo de ganchito.—5. Tira bordada al pasado.—6. Capota de terciopelo.—7. Cuadro bordado en malla.—A 8. Traje de señorita.—B 9. Traje de tafetan gris paloma.—10. Traje de comida.—11. Traje de señorita.—C 12. Chaqueta Colonna.—13. Levita y vestido Estudiantina.—14 á 18. Trajes de niñas y juvenitas.

HOJA DE PATRONES número 31.—Traje de señorita.—Corpiño Nicense.—Chaqueta Colonna.

HOJA DE DIBUJOS n.º 31.—Treinta y un dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de novia y de señorita de honor.

raera de encaje. Diadema de flores y capullos. Velo de tul de ilusion.

Traje de señorita de honor.—Falda de velo liso color de rosa pálido compuesta de una bolsa que cae sobre un volante, debajo del cual hay un volantito plegado color rosa de rey. Túnica drapeada y faldon recto, de velo color de rosa pálido,

brochado de rosa de rey. Corpiño abierto de velo rosa brochado. Coselete, cuello y bocamangas de terciopelo rosa de rey. Camisola de surah rosa pálido. Ramillete de rosas á un lado. Sombrero de terciopelo rosa de rey, guarnecido de raso rosa pálido y de plumas del mismo color.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

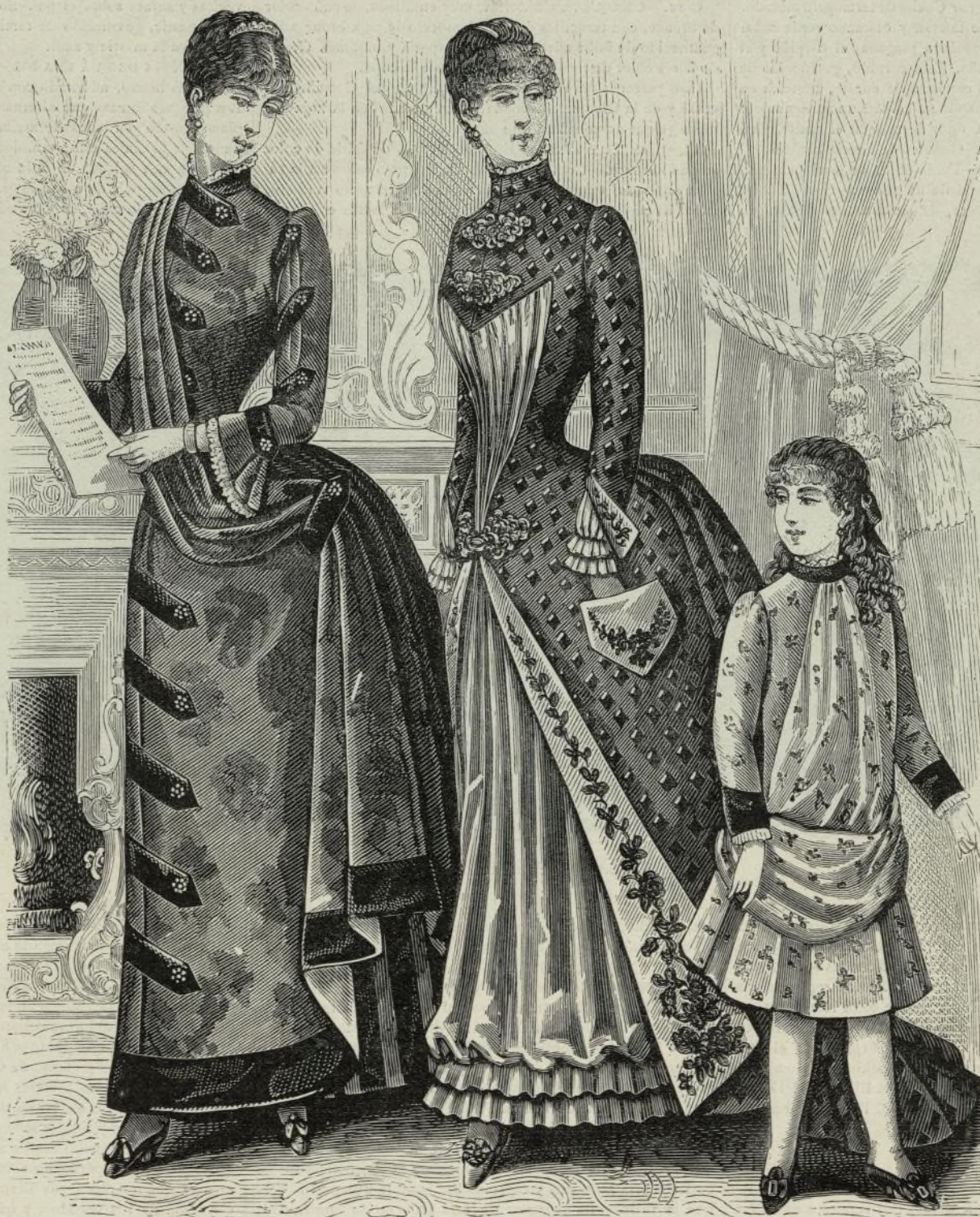
1.—BATA ANTONIA.—Falda de terciopelo peginado de color de granate y gris. Bata de damasco de seda gris plata y cereza, guarnecida de terciopelo de color de granate y forrada de surah color de cereza. Botones de plata cincelados, sujetando las presillas.

2.—BATA ARCHIDUQUESA, de otomano azul pálido brochado de color de castaña y azul. Las vueltas son de surah azul pálido, bordadas de color de castaña. Camiseta y falda de surah azul pálido. Unos broches de pasamanería castaña y azul cierran la bata.

3.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje elegante para casa. Vestido con peto abolsado y banda atada por detrás en forma de delantal lavandera, de lanilla color de rosa pálido, brochada de color nacarado. Cuello, bocamangas y zapatos de terciopelo nacarado. Medias de color de rosa. Una cinta color de rosa ata por detrás el cabello.

4.—FONDO DE GANCHITO, para cubrir edredones ó para velos de butacas.—La labor compuesta nada más que de bridas y puntos de cadeneta, está claramente marcada en el dibujo que se puede seguir vuelta por vuelta.

5.—TIRA BORDADA AL PASADO.—Se puede usar para muebles, para tapaderas de cajas, albums, etc. La cenefa de los bordes y la del medallon formando presillitas es de color de oro. Fondo gris tuya, sobre el cual se destacan margaritas de color de rosa y blanco con semilla dora.



1 y 2.—Batas elegantes

3.—Niña de 4 á 6 años

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 31.—Traje de señorita (grabado A en el texto); Corpiño Nicense (grabado B en el texto); Chaqueta Colonna (grabado C en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 31.—Treinta y un dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de novia y de señorita de honor.

Traje de novia.—Falda-funda de tafetan, bordada de flores de azahar. Cola y corpiño de la misma tela. Túnica de encaje, drapeada y retenida con un ramillete de flores. Una guirnalda de flores, que parte del lazo del cuello, sigue á lo largo de la chor-

da; las hojas verdes de muchos matices y los botones azules.

6.—CAPOTA DE TERCIOPELO COLOR DE FUEGO, guarnecida con cintas de faille color beige. El ala está cubierta de encaje color de fuego, y por debajo de encaje rizado color beige. Plumas de este último color rizadas también y formando penacho.

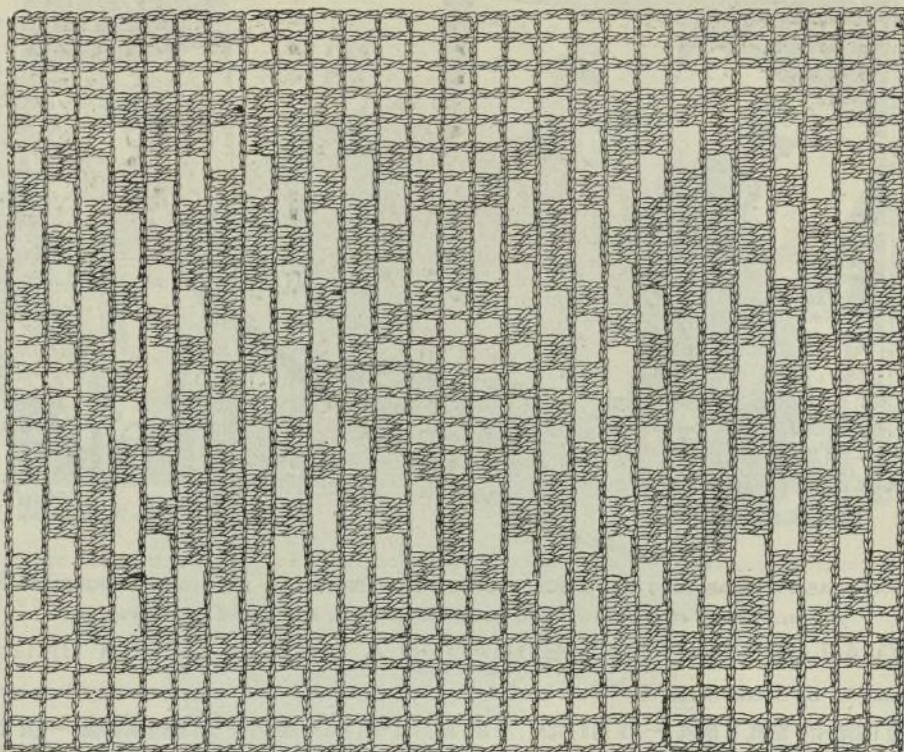
7.—CUADRO BORDADO EN MALLA.—Este cuadro es de muy bonito efecto para cubrir-piés ó forros de edredones. El dibujo del centro se hace á punto de relieve, punto de rueda, punto repetido, punto de lienzo, y punto repetido modificado alrededor de las ondas. Las demás flores se hacen á punto de relieve y la cenefa á punto de espíritu. Se alternan estos cuadros con otros de raso ó de estambre sencillo.

A 8.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda-funda de felpa rayada de color de granate, adornada en el borde con abanicos de cuentas, de dos tonos. Túnica abolsada, muy recogida, de otomano sueco. Corpiño terminado en dos haldetas de felpa lisa bordada. Camiseta de surah de color de granate. Solapas cuadradas de felpa bordada, bocamangas por el mismo estilo. Sombrero de terciopelo granate, adornado con alas y cabeza de lechuza. Una de las alas es de cuentas de color de granate.

B 9.—VESTIDO DE TAFETAN DE COLOR GRIS PALOMA.—Falda plegada á pliegues huecos. Delantal corto sujeto debajo de la drapería del puf. —Corpiño Nicense con puntas, abierto sobre una camiseta plegada, de surah azul pálido, recogida alrededor del corpiño y sobresaliendo de él á modo de bolsa Valois. El delantero del corpiño y las mangas están bordados de morado y gris. Cuello de terciopelo morado.

10.—TRAJE DE COMIDA, de tafetan y otomano verde caña.—La falda es de tafetan tornasolado plegada, el corpiño y el puf, de otomano liso color caña. Este corpiño, guarnecido de encaje, está abierto sobre una camiseta de encaje, fruncida en el cuello y en la cintura, formando su haldeta un panier sujeto debajo el puf. Lazos de cinta color de rosa en el cuello, y en las mangas formando pulseras. Guantes de Suecia blancos.

11.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda-funda de terciopelo gris hierro, bordada de pasamanería de un gris más claro. Túnica recogida á modo de doble panier, de siciliana del mismo gris



4.—Fondo de ganchito

que la pasamanería, así como el corpiño. Corpiño guarnecido con dos draperías plegadas y abierto sobre un peto de terciopelo bordado como la falda. Botones de plata oxidada.

C 12.—CHAQUETA COLONNA, muy entallada, de paño color de bronce, con trencillas de oro. Sombrero de paja bronceada, guarnecido de faille adecuado, con drapería y bullones. Grupo de flores color de rosa en la delantera de la copa.

(Los patrones del traje de señorita n.º 8, del Corpiño Nicense y de la Chaqueta Colonna, están trazados en la hoja número 31 que acompaña á este número.)

13.—LEVITA Y VESTIDO ESTUDIANTE, de faille de color leonado oscuro.—Con la continuación del peto se forma la túnica abolsada, sujeta con un cinturón de terciopelo verde oscuro. El cuello es también de terciopelo. La levita es abierta

con solapas y cuello Médicis. Adorno de bellotas de pasamanería adecuadas, en la cintura. Sombrero de tul, bordado de cuentas, guarnecido de terciopelo verde y con un ramo de flores primaverales.

14.—SEÑORITA DE 15 Á 16 AÑOS.—Vestido de vicuña gris, guarnecido con trencillas formando cuadros azules y encarnados. La falda, terminada en un volante plegado de seda de color azul oscuro, está guarnecida con dos anchos galones alternando con alforzas. La túnica es continuación de la camiseta plegada y se recoge en el costado donde se junta con la drapería recta del puf. El corpiño está adornado de galones que sujetan también los pliegues de la haldeta. Sombrero de fieltro gris, guarnecido con el mismo galón y con plumas grises.

15.—NIÑA DE 8 Á 9 AÑOS.—Falda de tela argelina, de fondo color crema. Segunda falda almenada, de felpa color de nutria, sobre la que cae un abolsado de surah color crema. Levita Greuze con largas puntas, de felpa nutria, abierta sobre un chaleco figurado de tela argelina, con cuello vuelto; las bocamangas adecuadas al cuello. Unos lazos de otomano color nutria van colocados en el costado. La levita es abierta y muy ajustada por detrás. Sombrero de fieltro color crema con ribete y forro de terciopelo color nutria. Plumas y cinta crema.

16.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido color mastic y azul oscuro, de otomano y terciopelo. Falda plegada de otomano color mastic con bolsa adecuada. Redingote color mastic con vueltas de terciopelo. Faja de terciopelo que pasa por debajo de la bolsa y de las vueltas y se ata sobre el puf. Sombrero de seda de canutillo color mastic, guarnecido de terciopelo azul y con conchas de cinta rayada mastic y azul.

17.—NIÑA DE 13 Á 14 AÑOS.—Vestido de cachemira de la India gris hierro, adornado con ricos bordados de dos tonos. Los pliegues huecos que alternan en la falda con los pliegues planos, están bordados de arriba á abajo. La levita y las dos puntas de la túnica están también bordadas. Chaleco plegado de surah con solapas de seda brochada gris y motas granate. Sombrero de paja de color de granate, guarnecido de un trenzado del mismo color, un lazo adecuado y plumas grises.



5.—Tira bordada al pasado

18.—SEÑORITA DE 14 Á 15 AÑOS.—Enagua terminada en un volante plegado de surah color leonado. Falda ondeada de terciopelo afelpado, pekinada á rayas leonadas sobre fondo azul oscuro. La tela se coloca al través. Túnica recogida con irregularidad, de velo de la India liso de color leonado. Corpiño con puntas, abrochado con dos presillas colocadas en oposición á los botones que cierran el corpiño por el otro lado. Bolsa y bocamangas de terciopelo pekinado. Sombrero de tul bordado de azul sobre fondo de oro. El rizado del borde y la drapería son de terciopelo azul liso. Plumas leonadas y fantasía, de color azul oscuro.

REVISTA DE PARIS

El Carnaval ha concluido,... dando por supuesto que haya empezado.

Al decir esto me refiero al Carnaval popular, al callejero, ó

mejor dicho, al *bucvardero* si se me permite la expresión, pues en cuanto al Carnaval de los salones y al de los bailes, no ha dejado de haberlo, si bien en menor escala que otros años.

Hace ya algunos, sobre todo desde la supresión de la procesión del Buéy gordo, que el carnaval público, al aire libre, lo constituyen las dos terceras partes de la población de París, que se aglomera, especialmente el domingo y el martes, en las aceras de los bulevares, para ver pasar por el arroyo central cuatro ó seis grupos de máscaras con disfraces de mal gusto y poco chistosos en sus bromas. Parece que todos los años espere la gente contemplar algo nuevo, encontrarse con alguna divertida sorpresa carnavalesca, y á pesar de salir siempre chasqueada, es seguro que al año siguiente la muchedumbre de curiosos será la misma y enteramente igual la decepción. Y es que la rutina está fuertemente arraigada en la humanidad, siendo por lo mismo difícil en extremo librarse de ella.

Lo único que ha llamado la atención en estos tres días de

clásico bullicio ha sido el baile de niños dado en el teatro de la Opera, al cual han acudido en considerable número preciosas criaturas de ambos sexos ostentando caprichosos y, muchas de ellas, riquísimos disfraces que excitaban murmullos de admiración entre la compacta multitud que formaba estrecha calle á la puerta del gran coliseo.

Yo no sé hasta qué punto se habrán divertido esos pequeños seres á quienes, so pretexto de disfrazarlos, se les abruma, estruja y empaqueta en prendas que estorban la libertad de sus movimientos, sofocándoles muchas veces y obligándoles á mantener una tiesura y rigidez incompatible con su natural instinto á hacer amplio y suelto uso de sus miembros; pero lo cierto es que las madres experimentan un placer muy justo al oír los elogios que merecen sus tiernos pimpollos y el gusto ó la elegancia de sus vestidos, y que el deseo de disfrutarlo hace que se esfuercen á porfía por presentarlos con todo el lujo posible, no siempre en armonía con sus medios, y que los



Henry Root, Edt. Silguia, imp. Paris. Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

II - N° 31

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



bailes de niños estén de año en año más concurridos.

El celebrado últimamente ha producido á la empresa de la Opera 14,500 francos, cantidad considerable si se atiende al precio relativamente reducido de la entrada, y en vista de este resultado, ha resuelto aquella dar otro á la mitad de la Cuaresma, haciéndose ya los preparativos al efecto.

Además del baile de niños susodicho, ha habido otros en casa de Mme. Heine y de Mme. Baroche, el domingo, y en la de la marquesa de Trevisé el lunes, bailes en que los *bebés* se han divertido mucho más que en el del teatro, pues en estos ha habido á lo menos juguetes y dulces á discreción.

El presidente de la República ha inaugurado la serie de bailes que suele dar todos los años por esta época en los salones del palacio del Elíseo, con el ceremonial y la afluencia de invitados de costumbre. Esta afluencia ha sido tanta que muchas de las personas convidadas han tenido que retirarse á media noche sin haber podido penetrar en el patio del palacio.

Por vez primera estaban iluminados los salones con luz eléctrica, por medio de acumuladores Faure, innovación que ha merecido la aprobacion unánime porque suprime el calor y las manchas de esperma de las bujías.

Durante la quincena se han celebrado algunas reuniones entre las personas del gran mundo, mereciendo particular mencion la que la duquesa de Galliera ha dado en su antiguo palacio de la calle de Varennes, en obsequio de los condes de Paris.

Después de una comida en que los comensales no pasaban de veinte, pero de los más distinguidos, ha habido recepcion á la que ha acudido lo mejor que encierran en su seno los dos barrios aristocráticos de Paris.

Mme. Worms Barretta, que vestía un magnífico traje de raso blanco con botones rosa, representó con seductora gracia una piececita acompañada de nuestro célebre Coquelin menor. Este ha recitado con su reconocida maestría un monólogo, y los mandolinistas napolitanos tocaron las más escogidas piezas de su género en los intermedios.

La condesa de Paris, peinada á la moda de la duquesa de Borgoña, llevaba con tanto donaire como majestad un suntuoso vestido estilo Luis XIV: falda de felpa azul zafiro de cola lisa recogida á un lado dejando ver otra falda de raso del mismo color, llena de bordados antiguos sembrados de perlas: corpiño descotado, de felpa con punta de raso, adornado con los mismos bordados, y gran profusion de piedras en los cabellos.

La dueña de la casa ostentaba un traje de gusto severo, de raso brochado color de amatista, adornado de encajes de Venecia, y en el cuello un collar de diamantes de valor inestimable.

Otra de las reuniones dignas de mencion ha sido la celebrada por Mme. Dorian con motivo de la inauguracion de sus magníficos y artísticos salones.

Ha sido una *matinée* de música y baile del mejor éxito.

Víctor Hugo, que llegó durante el cotillon, fué recibido con una lluvia de flores que los jóvenes de ambos sexos arrojaron, entusiastas y deferentes, á su paso.

Pero el acontecimiento de estos dias en la buena sociedad parisien- se, ha sido sin disputa el casamiento de la hija del opulento americano Mackay con el príncipe Colonna. El novio pertenece á una familia italiana de clásica nobleza, y la recién casada es hija de la riquísima dama que, según recordarán mis lectoras, destrozó no ha mucho tiempo un retrato que le hizo nuestro famoso Meissonier y que le costaba un crecido número de millares de francos, por no haberle satisfecho completamente un detalle de la pintura. Esta familia no tiene rancios pergaminos que oponer al noble abolengo de la del novio, pero pertenece á la aristocracia del trabajo, á esa aristocracia de origen democrático, que reemplaza los títulos nobiliarios con los millones conquistados á fuerza de constancia, de tenaces labores y de actividad inteligente.

Los jóvenes esposos han recibido la bendicion nupcial en el Salon del trono de la Nunciatura, habiendo sido la ceremonia puramente íntima, pues tan sólo asistieron á ella las fa-



6.—Capota de terciopelo

milias de los contrayentes, los testigos y unos cuantos amigos.

La desposada llevaba un traje de elegancia tan exquisita como sencilla. Vestido liso de raso marfil con guirnalda de flores y capullos de azahar, y falda y cola franjeadas de bordados hechos á mano: ni un encaje, ni una alhaja, nada más

tes, perlas, collares, brazaletes, raudales, en una palabra, todas las maravillas de Golconda y del Brasil reunidas.

La princesa Colonna ha tenido el buen gusto, mejor dicho, el buen corazon de inaugurar su nuevo estado con un acto de caridad que la honra, dando 50,000 francos para los pobres de Paris.

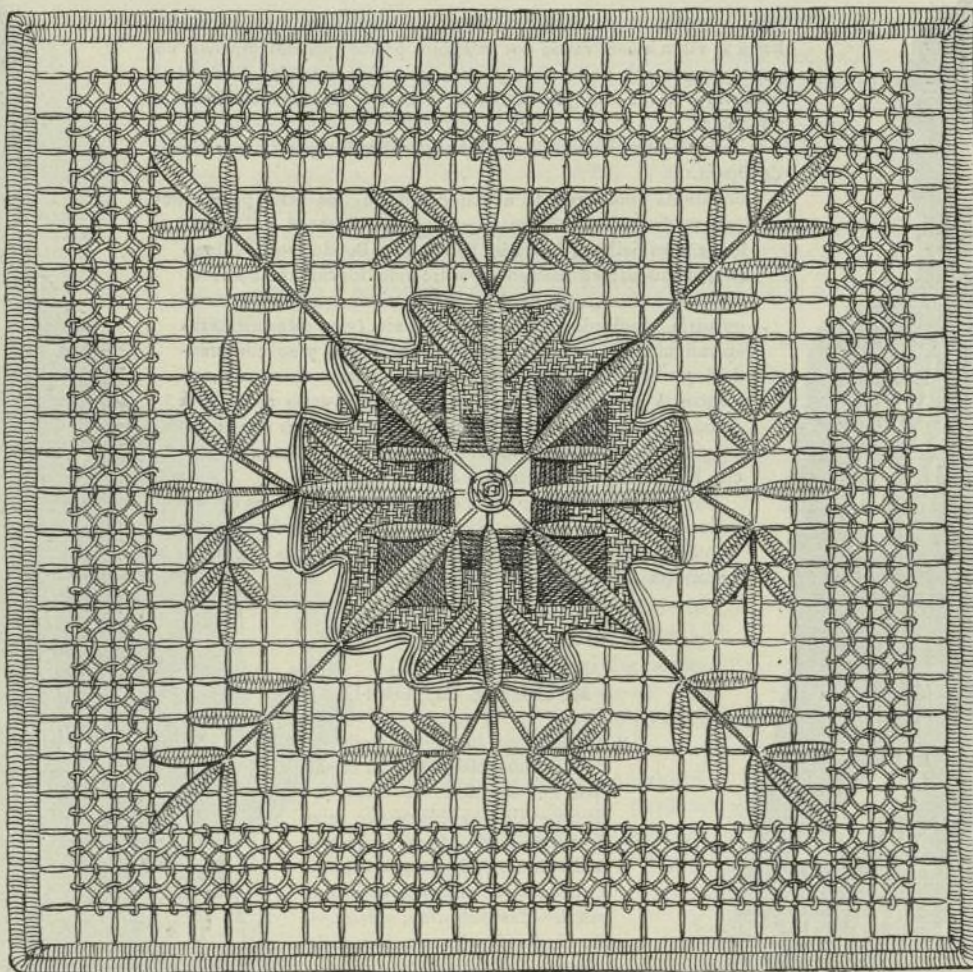
Cuando en el natural egoismo de la alegría y de la realizacion de los deseos, se tiene presentes á los que sufren, la accion es más acepta á los ojos del Señor, que seguramente bendecirá á la hermosa y benéfica desposada.

Después de haberme ocupado de estos asuntos que en tan alto grado excitan el interés de las damas, cualquiera otro de que pudiera tratar parecería una nota discordante en el concierto más ó menos armonioso de esta correspondencia.

Por esto haré caso omiso de las manifestaciones bullangueras de que han sido estos dias teatro las calles y hasta los cementerios de Paris y en las que los anarquistas de todos colores se han despachado á su gusto en cuanto á ruido y vociferaciones; y por esto tambien me limitaré á dar sin comentarios la noticia de la formacion de una sociedad, que me inspira las mismas reflexiones que ya hice al hablar en mi anterior revista de las mujeres espadachines. La sociedad á que aludo tiene por objeto ejercitar en la carrera á las damas, es decir, en hacerlas competidoras de los Bargossi, Bielsa y demás corredores ó andarines famosos. Según parece, las carreras á pié organizadas por los socios del Racing-Club han despertado su emulacion, y de aquí que haya surgido entre algunas señoras de alta posicion la idea de constituir un club análogo bajo la presidencia de la condesa Potocka.

Para ideas originales las parisien- ses; pero creo que há ya siglos que terminó el reinado de las Atalantas.

Habrán advertido mis lectoras que procuro siempre comunicarles las noticias referentes á la moda con toda la variedad



7.—Cuadro bordado en malla

que un velo de tul sujeto á la cabeza con la tradicional corona de flores de azahar.

No emprenderé la tarea de describir los trajes de las demás señoras, todos los cuales estaban combinados de modo que no resaltaban de un modo chocante en aquel conjunto íntimo y deliciosamente familiar.

posible, ocupándome un día de las telas, otro de las hechuras, otro de los adornos, ó de los tocados, etc., á fin de desterrar la monotonía de que forzosamente adolece el tratar siempre de un mismo asunto.

Hoy dedicaré especialmente esta parte de mi correspondencia al calzado y á los guantes, empezando por los zapatos de baile más en boga.

La tendencia general consiste en escoger esta clase de calzado tan caprichoso y bonito como sea posible, siendo cosa corriente en él los bordados, los abalorios y las aplicaciones de encaje. El zapato se hace muy descotado, con tacon Luis XV de tamaño regular, estrecho y de bonito corte. Sin dejar de llevarse los de raso, tienen más aceptación los de faille ó de tafetan, aunque naturalmente varían según la hechura y color del vestido. Si este es de un solo color, el zapato lo es también y adecuado á él; si de varios, el color dominante ha de ser el del calzado. Para las reuniones en que no se baila y para los banquetes, el zapatito de doradillo, bordado ó el de piel de Rusia son de muy buen efecto, y también el de tafilete color de cereza con aplicaciones de encaje ó de bordado de hilo crudo.

En cuanto á las botinas, indicaré que las únicas que tienen aceptación para llevarlas con trajes algo elegantes son las de cabritilla, brillante ó mate, ó de doradillo, y las de tafilete fino adecuadas á los matices oscuros del vestido. El tacon desmesuradamente alto, que de tanto favor ha gozado, no se usa ya ni en las botinas ni en los zapatos descotados.

No haré aquí la lista de las demás clases de botinas, muy diferentes de precio según su hechura y calidad; con respecto á este punto, cada cual debe saber lo que le conviene, según sus costumbres y sus medios de fortuna.

Otro tanto debo decir acerca de los guantes que se llevan de día, porque los de baile, excepto en la calidad, todos se parecen.

Este invierno están muy en boga los guantes de Suecia blancos, de color de rosa ó de matices muy claros; de cabritilla se usan también, pero no tanto. Acerca de este punto, todo continúa en el mismo estado, lo propio que los lindos manguitos de encaje del color del guante que tan bonito juego forman con él.

Puede decirse que está admitida toda clase de guantes para trajes de calle ó de visita, aunque siempre figuran en primer lugar los de Suecia ó de Sajonia. ¿Por qué? se preguntará: la contestación es muy sencilla;



A 8.—Traje de señorita

rigurosamente auténtico y todo suntuoso, y porque no falte nada, hasta se están amaestrando dos soberbios perros que desempeñan un papel importante en la obra y que, paseados todos los días por el boulevard, llevan siempre detrás un numeroso acompañamiento de papanatas.

A falta de otras noticias, indicaré algo sobre los gastos de la Gran- de Opera.

Constituida como está la actual compañía, los ocho principales artistas, es decir; las señoras Krauss, Isaac, Richard y Dufauré, y los señores Seillier, Lassalle, Salomon y Boudoresque cobran 66,400 francos mensualmente, y entre todos los cantantes 96,000. Añádase á estos gastos los de orquesta, coros, comparsa, maquinaria, empleados, partituras, etc., etc. (y en estas etcéteras entran muchas y muy importantes cantidades) y se comprenderá que cada representación cueste á la empresa unos 20,000 francos. Verdad es que la subvención del Estado asciende á 4,000, pero de todos modos resulta que ha de haber una entrada que pase de 16,000 francos para que quede alguna ganancia. El abono puede calcularse en unos 8,500.

Dadas estas sumas, no es de extrañar que los nuevos empresarios ó directores señores Ritt y Guillard se esfuercen por introducir el orden y economía compatibles con las exigencias de nuestra Academia nacional de música.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

¿Qué falta nos hace?—El baile de los dominós blancos.—En el palacio de los condes de Casa-Valencia.—Un académico que sabe divertirse.—Muerte de la duquesa de Rivas.—Un fracaso más.—El coturno y la clámide en el Español.—*San Sebastian, mártir*.—En Lara.—Un francés á caza de gangas.—Lectura á puerta cerrada.—Fin de fiesta.

Un pueblo frívolo y ligero que se pasa de juelga la mayor parte del año y cuya única ocupación consiste en embromar de continuo y muy de veras al resto de los españoles, ¿para qué quiere el Carnaval?

lla; porque resultan más caros; el guante de Suecia se ensucia muy pronto, hay que renovarlo con más frecuencia, y es de buen tono afectar riqueza y buena posición.

Aunque las mangas se llevan menos cortas que el año pasado, es preciso siempre contar con un guante de seis botones y nunca de menos de cuatro. El guante mosquetero, abrochado con dos botones á la muñeca, adquiere cada día más favor.

Me permitiré dar un consejo económico relativamente á las jovencitas, y para ello me dirijo á las mamás.

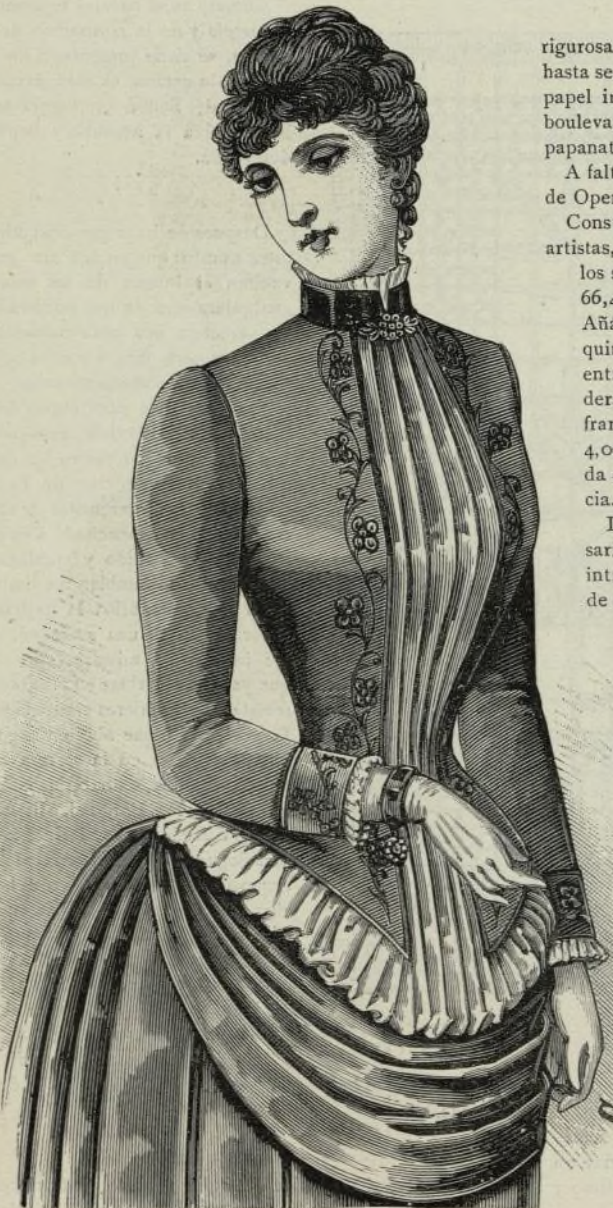
Dadas las costumbres que nos ha impuesto la vida moderna la joven se instruye las más de las veces fuera de su casa; acompañada por su madre ó por una institutriz, sale de una clase para ir á otra: no es posible contar las veces que se quita y pone los guantes al día, y por experiencia sé el consumo que de ellos se hace.

Pues bien, aconsejaré á las mamás para estos casos que proporcionen á sus hijas guantes de gamuza grises; el color es muy bonito, son suaves, se ponen sin trabajo, y además tienen la apreciable ventaja de poderse lavar como un pañuelo, lo cual disminuye notablemente el gasto en este indispensable artículo.

La crónica teatral ha dado muy poco de sí esta quincena.

Tan sólo puedo apuntar un estreno, el de la opereta en cuatro actos; letra de Najac y Ferrier, y música de Carlos Lecocq, titulada *La Vida mundana*, puesta en escena en el Teatro de Novedades. Aunque la partitura se debe al popular compositor cuyo nombre es ya conocido en ambos continentes, su éxito no ha pasado de mediano, por cuanto si bien se advierte en ella la facilidad, la gracia y los delicados detalles que caracterizan á la música de Lecocq, le ha faltado en esta ocasión la inventiva y la espontaneidad que requiere toda obra de arte. Por lo que respecta al argumento se arrastra tan lánguido y tan inconexo, que hay momentos en que el espectador se aburre. Por esto no auguro á *La Vida mundana* una vida muy duradera.

Cuéntanse maravillas de los preparativos que se hacen en el teatro del Gimnasio para poner en escena el drama el *Príncipe Zilah*, de Julio Claretie. Decoraciones, trajes, muebles, atrezzo, todo será nuevo, todo



B 9.—Traje de tafetan gris paloma.



10.—Traje de comida

¿De qué le sirve?

Verdaderamente, de nada.

Por esto los madrileños lo han suprimido.

Alguna que otra máscara de mal gusto, media docena de estudiantinas, una larga hilera de carruajes que desde la calle de Alcalá se extiende á lo largo del Prado y de la Fuente Castellana, el entierro de la sardina en la pradera del Canal, y mucha gente, mucha gente en las vías públicas, es todo lo que en la corte queda de la famosa fiesta pagana.

Ni una cabalgata elegante, ni una comparsa bonita, ni siquiera un mal baile de trajes.

Algun rasgo característico y propio de estos días ha presentado, sin embargo, el sarao de los barones de Goya Borrás, llamado de los dominós blancos porque las jóvenes invitadas tenían que llevar, según el programa de la fiesta, sobre su traje de baile un capuchon del color de la nieve.

Muy temprano llenaron los convidados las espaciosas estancias del precioso hotel, por las cuales á las diez era ya casi imposible la circulación.

Las lindas encapuchadas, entre las que no faltaban algunas disidentes que habían preferido el color rosa al blanco, entraban en los salones sin ir acompañadas de sus familias, pues de otro modo no hubieran podido conservar el incógnito. Y no eran sólo las muchachas solteras las que deseaban conservarlo, que también algunas señoras casadas demostraban idéntico empeño: díganlo si no la marquesa de Claremonte y la condesa de Pinohermoso, cuya belleza, ingenio y travesura son proverbiales en los círculos de buen tono donde tienen fama de maestras consumadas en el difícil arte de embromar.

¡Cuánta boquita de ángel, cuánta frente de vírgen cubrían aquellos antifaces! ¡Qué cora-



11.—Traje de señorita

tesoros de elegancia, riqueza y buen gusto que en aquella casa se encierran. Ni el despacho del conde, espaciosa pieza rodeada de estantes de ébano atestados de libros que guardan todo lo que sabe la humanidad, pudo librarse de la invasión; al mirar discurrir á tantas muchachas bonitas por aquel sitio destinado al recogimiento y al estudio, nos figurábamos ver á la hermosura visitando el alcázar de la ciencia.

A las once y media aparecieron SS. AA. RR. las infantas doña Isabel y doña Eulalia. El conde de Casa-Valencia daba el brazo á la primera y acompañaba á la segunda el marqués de la Puente y Sotomayor.

En aquel momento dejóse oír el preludio de la orquesta.

Las augustas hermanas del Rey bailaron el rigodon de honor con las personas que la etiqueta prescribe y despues se dignaron honrar con su eleccion á personajes de la aristocracia y á individuos del cuerpo diplomático que tenia allí numerosa y casi completa representacion.

La fiesta no fué interrumpida en toda la noche: ánte la proximidad del miércoles de ceniza, bailaban desesperadamente, sin tregua ni descanso, y el sol estuvo á punto de sorprender á las alegres parejas que se despedían del Carnaval con un cotillon de cuya riqueza y originalidad se hablará durante muchas noches en los salones de la *high-life* madrileña.

Algunos de estos permanecerán cerrados por largo tiempo. La muerte de la ilustre duquesa de Rivas, viuda del insigne autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, ha trocado muchos trajes de baile en vestidos de luto.

zones tan jóvenes y ardientes latian bajo los perfumados y graciosos pliegues de aquellos amplios ropajes!

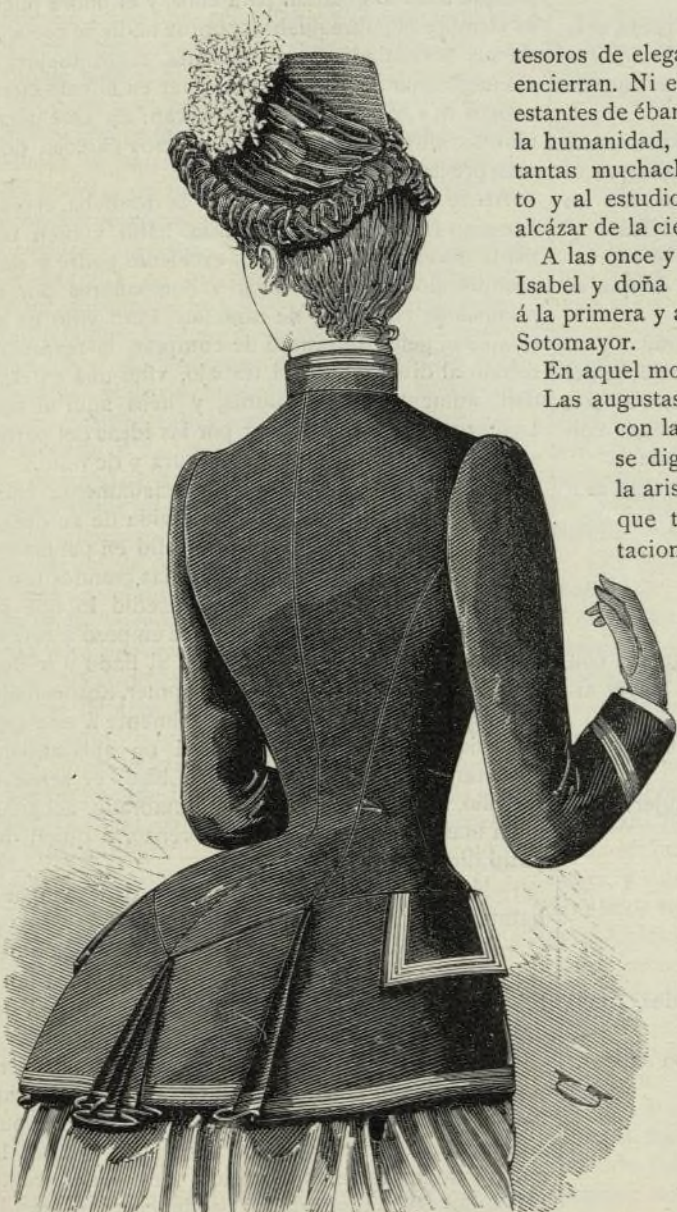
Por fin cayeron las caretas y se abandonaron los dominós; cesó el discreto y empezó la danza que duró animada y bulliciosa hasta las altas horas de la madrugada.

No fué ménos brillante, aunque sí ménos característico que el sarao de los barones de Goya Borrás, el baile que á la noche siguiente dieron los condes de Casa-Valencia, uno de los más suntuosos y magníficos que ha presenciado la sociedad madrileña.

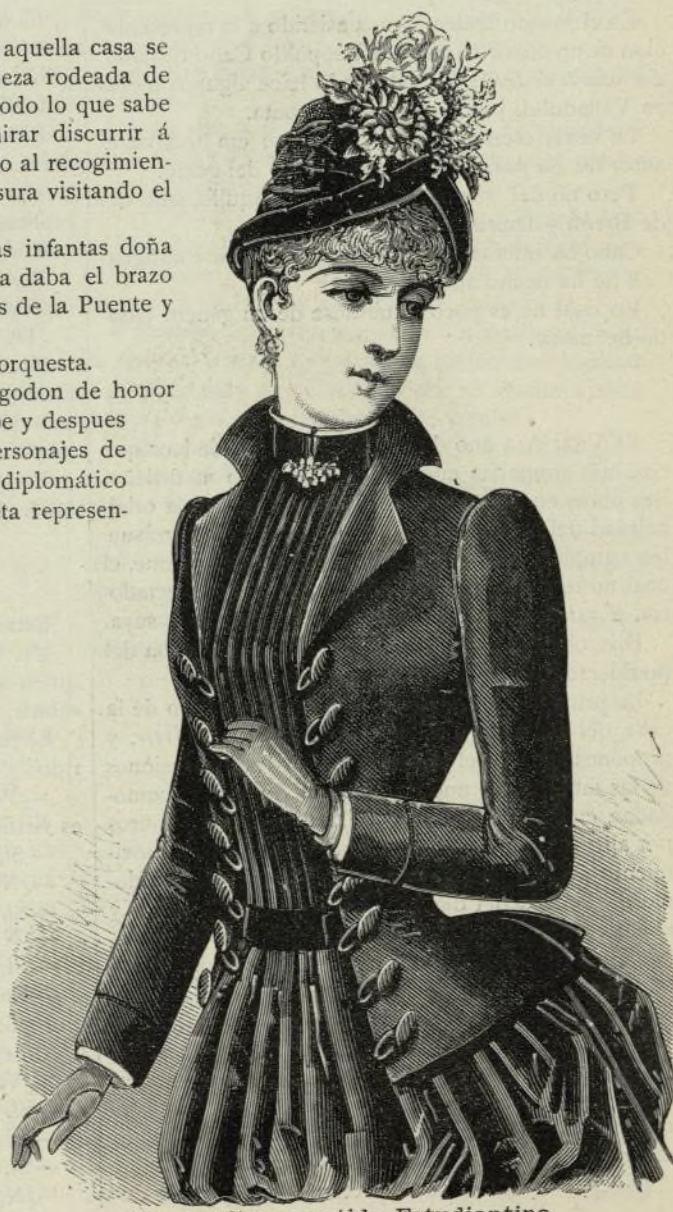
El elegante hotel de la Fuente Castellana parecia un palacio de hadas escondido en la espesura de una selva encantada. Las estatuas, bronce y valiosos muebles que decoran aquellas vastas estancias en donde el oro se ha puesto al servicio del arte, desaparecian bajo un verdadero bosque de camelias y violetas, y habia tal profusion de luz, que las bujías se contaban por millares.

A no saberlo, nadie hubiera tomado aquella espléndida mansion por la morada de un académico de la lengua, sino por el fantástico albergue de un príncipe oriental. Y sin embargo, allí se han definido más de cuatro vocablos del Diccionario etimológico que acaba de publicar la docta corporacion de la calle de Valverde.

Todos los salones del hotel estaban abiertos. El antiguo salón de billar convertido recientemente en antesala, el de baile que es blanco con adornos de oro, el severo comedor de artesonado techo y de altos muros que desaparecen bajo preciosos tapices japoneses, la estufa donde se crían flores y arbustos que ganan los primeros premios en las exposiciones de plantas, todo fué invadido por la numerosa y escogida concurrencia ávida de admirar los



C 12.—Chaqueta Colonna



13.—Levita y vestido Estudiantina

Fué esta dama una de las más notables de su época y una de las que mayor influencia han ejercido en la sociedad contemporánea. La venerable señora, a pesar de sus canas y achaques, seguía en estos últimos años recibiendo en su casa a los que habían sido amigos, compañeros o discípulos de su difunto esposo, y su palacio podía ser considerado como el único templo donde se quemaba todavía incienso en aras del romanticismo.

Vivió como vivieron aquellas mujeres fuertes de que nos hablan las Sagradas Escrituras; su muerte ha sido la de una santa y ha querido ser enterrada con la humildad de una pobre. Desde la morada señorial de la plaza de la Concepción Jerónima, su cadáver fué trasladado al cementerio de San Isidro, llevado en hombros por cuatro dependientes de la Funeraria. Detrás, y a pie, acompañaronle hasta darle sepultura todos sus hijos y otros individuos de la familia.

¡Haya el Señor acogido en su seno el alma de la noble anciana!

Un poco de teatros.

Los estrenos en el Español siguen contándose por fracasos.

El último ha sido el de un drama del Sr. Pleguezuelo titulado *La verdad sin prueba*, que sólo ha podido figurar en el cartel los tres días de reglamento. Y al público todavía le han parecido muchos.

No hay que preguntar por el argumento. Hoy no se representa obra dramática alguna cuya trama no esté basada sobre la infracción del noveno precepto del decálogo.

El adulterio es el tema favorito de nuestros dramaturgos, que se empeñan en presentar ante la generación futura a la actual sociedad como si esta estuviese compuesta únicamente de desalmados pecadores.

Por fortuna estos dramones llenos de disparates no llegarán a noticia de los espectadores venideros.

Como que apenas llegan a la nuestra.

En el mismo teatro hemos asistido a la representación de un cuadro trágico de Léopoldo Cano titulado: *La muerte de Lucrecia* y estrenado hace algunos meses en Valladolid, patria del insigne poeta.

La obra, escrita cuando Cano no era todavía el autor de *La pasionaria*, lleva el sello del genio.

Pero no del genio de Sófocles y Esquilo, sino del de Byron y Espronceda.

Cano ha intentado modernizar la tragedia antigua. Y se ha hecho aplaudir.

Lo cual no es poco tratándose de un género pasado de moda.

Es Vital Aza uno de nuestros poetas cómicos que con más simpatías cuentan en el público madrileño. Sus obras en general no se recomiendan por la originalidad del argumento, casi siempre escasa, pero suelen cumplir con el objeto que el autor se propone, el cual no es otro que el de hacer reír a los espectadores. Y rara vez deja Vital Aza de salirse con la suya.

Dos obras acaba de producir la festiva musa del predilecto discípulo de Momo.

La primera, estrenada en el elegante coliseo de la calle del Príncipe, titúlase *San Sebastian, mártir*, y propónese en ella el autor ridiculizar las pretensiones de las familias de nuestra clase media acomodadas, cuya vanidad burguesa las pone en mil apuros por aparentar una posición que no tienen. El movimiento de las escenas, la gracia de los chistes, el donaire y soltura del diálogo, la verdad de los tipos y el efecto de los contrastes hacen que esta comedia, cortada airosamente a la española sobre el patrón de uno de los mejores *vaudevilles* de Eugenio Labiche, y que en realidad no es más que un gracioso sainete en tres actos, sea recibida todas las noches por el público con un coro de carcajadas. La ejecución como siempre, es decir, perfecta.

La segunda se ha representado en el afortunado teatro Lara, con el título de *Parada y fonda*.

Difícil, muy difícil es entretener y hacer reír du-

rante tres cuartos de hora a un público exigente con un juguete en el que sólo intervienen tres personajes, y los tres del sexo feo. Y sin embargo para Vital Aza ha sido muy fácil.

Un buen hombre, un Juan Lanas que se dirige a Madrid a apadrinar la boda de una sobrina suya; un pollo provinciano, comerciante en ciernes, novio de la muchacha emparentada con el primero y a quien éste no conoce; y por último un comisionista catalán que toma pie de todo para mostrar y vender su mercancía, se encuentran reunidos en un cuarto de una fonda de Valladolid, en el cual se ven obligados a pasar juntos una gran parte de la noche.

Lo que dicen y hacen estos tres personajes constituye el pasillo cuyas situaciones cómicas son tales y tales los chistes y frases ingeniosas sembrados en el vivo y animado diálogo, que el público no tiene más remedio que demostrar su agrado a mandíbula batiente.

Mesejo está muy acertado en su papel; Arana algo exagerado en el suyo, y de Romea hemos de decir que hace un comisionista delicioso, pero que como catalán nos pareció detestable. A juzgarle sólo por la pronunciación le hubiéramos tomado por un inglés aclimatado en España.

Ha llegado a esta corte el representante de monsieur Schurman con el propósito de darnos a conocer, a primeros del próximo abril, el selecto repertorio de la compañía francesa que hoy actúa en el teatro del Palais Royal de París.

Y dícese que el abono está ya casi cubierto.

Pero de lo bueno, poco, como reza el refrán. Sólo se darán catorce funciones que probablemente serán catorce llenos.

Según se ve, nuestro público se prepara con tiempo para no perder la ocasión de oír unas cuantas desvergüenzas en gabacho.

Lo cual acontecerá después del sábado de gloria.

¿Y para esto nos ponemos ahora en gracia de Dios?

La lectura de un drama, original de un poeta sevillano, ha servido de ocasión a un distinguido hombre público para congregarse en sus salones a unas cuantas notabilidades de las letras españolas.

El novel autor leyó su obra y fué galantemente declarado genio de primer orden, en tanto que el dueño de la casa obsequiaba a los invitados con un espléndido *buffet*, del cual se cuentan maravillas.

Todo esto nos parece muy santo y muy bueno.

Pero ¿y si luego el drama, dado el caso de que se represente, no agrada al público?

¿De qué habrá servido entonces la lectura?

Nosotros aconsejamos al autor que en la noche del estreno, y antes de principiar la función, sirva a cada uno de los espectadores una jícara de chocolate con mojoncillo o una taza de café con media tostada.

Porque siempre estómago agradecido fué gran muidor de aplausos.

Estamos en un juzgado de paz.

Un hombre desea separarse de su esposa, con quien siempre ha vivido al parecer en la mayor armonía.

El juez conoce a los consortes, y pregunta al marido:

—¿Por qué se quiere V. separar de su mujer? ¿No es virtuosa?

—Sí, señor.

—¿No goza de buena salud?

—Sí, señor.

—¿No es fecunda?

—Sí, señor.

—Entonces, si tiene tan buenas cualidades, ¿por qué quiere V. dejarla?

Al llegar aquí se quitó nuestro hombre un zapato.

—¿Ve V. este zapato, señor juez?

—Sí, señor.

—¿No es nuevo?

—Sí, señor.

—¿No está bien hecho?

—Sí, señor.

—¿No es de buena suela y buen becerro?

—Sí, señor.

—Pues, sin embargo, este zapato me aprieta.

—¡Ya!

—Y lo mismo me pasa con mi mujer. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.

SIEBEL.

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuación)

—De suerte,—repuso la apenada mujer,—que vas a desprender de tus instrumentos de trabajo...

—¿Qué quieres, Magdalena; los instrumentos de trabajo de nada aprovechan cuando no hay trabajo; al paso que nuestro ajuar, por muy modesto que sea, nos es indispensable.

—Lo comprendo, no hay remedio,—dijo la mujer completamente abatida;—no nos queda más recurso que abandonar esta casa...

—Desocupar ó pagar, y como pagar no nos es posible, la elección no es dudosa: nos alojaremos como podamos en el sótano del tío Juan, que nos costará la mitad menos y que se aviene a que paguemos por trimestres vencidos.

—Un sótano... Un lugar húmedo, sin aire, sin sol... ¿Qué será de nuestro hijo en él?—dijo Magdalena rompiendo a llorar.

—Cuando no se puede pagar un *hotel* en la Castellana, se vive donde se puede—contestó Lorenzo con desabrimiento.

Pero como en el fondo de su alma deploraba, ni más ni menos que Magdalena, la triste suerte del pequeño Julian, hubo de volver la cabeza para ocultar dos gruesas lágrimas que rodaban por sus mejillas.

—Sin embargo, si otra vez probaras...

—Si otra vez probase, sucedería lo mismo. Cuando un infeliz se cae de miseria, no hay quien le levante; esto es más que sabido. Los ricos son siempre ricos, porque todo lo guardan para ellos; y el pobre pueblo es siempre el pobre pueblo, porque nadie se preocupa de sus necesidades, y si revienta, tanto mejor; un enemigo menos. Bien decían ayer en el café ciertos amigos que saben lo que se pescan: en este pícaro mundo unos lo tienen todo y otros carecen de lo más preciso.

Así se expresaba, agriado por la desdicha, el pobre Lorenzo Barrios, oficial ebanista, hábil y bien templado obrero, buen marido, excelente padre y siempre querido de sus patronos y compañeros por sus prendas de corazón y de carácter. Pero vino un día en que la gente se retrajo de comprar, la revolución retrajo al dinero, faltó el trabajo, vino una enfermedad, aumentaron los apuros, y héos aquí al buen Lorenzo dejándose arrastrar por las ideas del partido socialista, impregnadas de amargura y de odio.

Quiso aturdirse, como desgraciadamente hacen muchos, creyendo que quien se olvida de su desgracia la conjura en parte, y se convirtió en parásito de café, él, que apenas lo visitaba en las grandes festividades del año. De esta suerte sucedió lo que por fuerza había de suceder: la escasez empezó a revestir la forma de la miseria; se compró al fiado y se dejaron de pagar dos trimestres de alquiler. Sospechando que el casero no se avendría fácilmente a este sistema, visitóle para obtener de él un aplazamiento voluntario; pero en mal hora lo hizo: el señor de Castillo, enfermo, nervioso, malhumorado, acogió de mala manera la demanda de Lorenzo, a quien despidió diciendo:

—No hay aplazamiento: ó pagar ó desocupar la habitación.

—Desocuparé...—contestó el obrero, resignado.

—Es que no basta,—repuso el señor de Castillo;—tenga V. presente, al verificarlo, que me es V. en deber un semestre de inquilinato.

Lorenzo salió anonadado de la visita a su casero; y para aliviar su pena, apeló al fatal recurso del café, café titulado de los *Amigos*, nombre apropiado, pues a él acudían los amigos de perder el tiempo, los amigos de las palabras obscenas y de los conceptos blasfemos, los amigos de las pendencias y de arreglar

la cuestion social por el horrible y contraproducente sistema del exterminio. ¡Innoble sitio, nunca saneado por el sol, impregnado de miasmas alcohólicos, sembrado de botellas y vasos rotos, rociado todo él de vino y cuyo mobiliario, tirado y en completo desorden, atestiguaba las frecuentes riñas de que era teatro y de las cuales no hacian el menor caso los habitados parroquianos!... ¡Qué diferencia entre ese antro tenebroso y la modesta habitacion conyugal, brillante de orden y limpieza, bañada del sol horas enteras, y en cuyo interior una madre amante y un niño enfermo se ocupaban á cada instante del amor de Dios á sus criaturas!...

II

Abandonemos esos tristes y malsanos barrios, y tengan nuestros lectores la amabilidad de acompañarnos hasta el Paseo de Recoletos, donde termina nuestra expedicion, ante un *hotel* de elegante y suntuosa apariencia. ¡Cosa rara, sin embargo!... Los balcones y ventanas del edificio tienen cerrados cristales y persianas; á excepcion de dos solos de aquellos, por donde el sol penetra de puro porfiado, á través de postigos, *stores*, cortinajes de tul, cortinajes de brocado y de cuantos medios han discurrido el ingenio y la moda para convertir un salon en ciudadela que se defiende contra los rayos del sol que la sitian. Dígase en honor á la verdad que, áun cuando ese sol persiste en su laudable empeño, no lleva la mejor parte en la lucha: tantos obstáculos le opone la decidida voluntad del dueño de la casa.

Más felices nosotros que el astro del dia, podemos penetrar en el salon que casi alumbran aquellos dos balcones, salon espléndidamente alhajado, donde el rumor de las pisadas muere en la tupida alfombra, la vista se recrea en preciosos cuadros originales; bronces y mármoles artísticos atraen con justicia la atencion; donde, en una palabra, la persona de gusto más refinado nada encuentra á faltar, como no sea algun ramillete de flores naturales, reclamado por los bellísimos jarros japoneses que inútilmente aguardan tan hermoso complemento. A falta de luz y calor solar, proporciona ambas cosas, si bien de una manera algo siniestra, el magnífico fuego que arde constantemente en ancha chimenea, junto á la cual, hundido mejor que sentado en blando sillón, arrebujado en una tupida bata y, á pesar de todo, temblando de frio, es de ver á un personaje, prematuramente viejo, con la descarnada mano puesta encima de un paquete de billetes de banco, ni más ni menos que hubiera podido ponerse un prensa papeles. Tal es la escena; tal el actor que aparece en ella.

El silencio que reina en la estancia es interrumpido por la entrada de un nuevo personaje, Dionisio Gutierrez, anciano de apacible y simpático semblante, antiguo tenedor de libros de la opulenta casa Castillo y compañía, y que, despues de liquidada ésta con inmejorable resultado, habia permanecido al lado de don Juan Castillo, hijo y heredero de su primer principal, en calidad de administrador, de apoderado, de amigo, de ángel de la guarda, podríamos asegurar. Esto equivale á decir que el señor Gutierrez tenia una de esas naturalezas privilegiadas, cuya base constituyen la abnegacion, la delicadeza y la lealtad, en grado tanto más superlativo en cuanto él mismo no se daba cuenta de las virtudes que le adornaban. Si las ponderaban á su presencia, atribuíalo á burla ó lisonja, hasta el punto de enojarse por ello: así es que acabaron por no tomarse en cuenta, atendido á que hubieran tenido que tomarse en cuenta á cada paso. De aquí surgió que acabaron por pasar desapercibidas, de suerte que la noble conducta del más que modesto D. Dionisio acabó por parecer la cosa más natural del mundo. Y así anda ello... Cada hombre vale, no lo que vale, sino lo que se hace valer.

Quedamos, pues, en que Gutierrez penetró en la estancia donde el señor de Castillo se helaba de frio junto á una chimenea como un infierno.

—Y bien, D. Juan,—dijo el *factotum*,—¿cómo se siente V. esta mañana?

—Como siempre,—contestó el interrogado;—mal, peor cada dia. La noche pasada no he podido pegar los ojos. *Malum signum*, Gutierrez, *malum signum*; esto se acaba; muy dulcemente, Gutierrez, pero se acaba.

—Vaya, señor don Juan, no diga V. semejantes cosas.

—¿Que no las diga?... ¿Dejarán por esto de ser ménos ciertas?—contestó el enfermo revolviéndose en su butaca.—Llevo mi perdigon en el ala, como vulgarmente se dice, amigo mio. Despues de todo, ¿qué más tiene morir un poco ántes ó un poco más tarde? Estoy cansado de una vida que no tiene para mí atractivo alguno... ¡Todo me pesa, todo me carga, todo me enoja!... Cuanto más pronto lleguemos al término, tanto ménos me tocará aburrirme: al fin y al cabo, cuando yo muera, maldito si habrá quien llore en mi entierro.

El bueno del apoderado oia con tristeza estas frases y con no ménos dolor contemplaba á su antiguo principal, á quien encontraba, en efecto, algo más alarmante de dia en dia, algo que dejaba presumir que el autor de esas lamentaciones tenia un pié en la pendiente fatal. Por de pronto no supo qué contestar á su querido amo, con cuya pena se habia identificado de tal suerte que á un mismo tiempo habian aparecido las arrugas en la frente del uno y del otro. Sin embargo, la mirada del viejo empleado resplandecía de vida; animábala la expresion de la más suprema confianza: el alma inmortal lanzaba á todas partes, á través de ese débil cuerpo, reflejos verdaderamente divinos, siempre jóvenes y tan vivificadores como los del sol que, en aquel momento, brillaba en un espacio sin nubes.

Despues que hubo contemplado á su principal con ese dolor propio de las madres que ven languidecer á sus hijos, se arriesgó á decirle:

—¿Por qué no sale V. á dar un paseo?... El dia es verdaderamente espléndido...

—¡Espléndido!...—contestó el señor de Castillo.—¿A esto llama V. un dia espléndido?

—Templado, cuando ménos.

—¡Buena está la templanza! Pues sepa V. que yo me estoy helando materialmente de frio. A ver, tenga V. la bondad de echar un poco de leña á esta chimenea.

Avivóse aún más la llama de aquel fuego que ya parecia el cráter de un volcan, y cuando don Juan se sintió algo más confortado, permitiése decir su interlocutor:

—Vamos, ahora bien podré felicitar á V. por su *doble* de ayer... Seis mil duros limpios no son moco de pavo... Crea V. que me alegro como si fueran míos.

—¡Valiente cosa para alegrarse! ¡Seis mil duros más!... ¿Qué quiere V. que haga yo de esos seis mil duros?... Buenos están los tiempos para emplearlos.

—Deje V., que no han de faltar ocasiones. A bien que con la fortuna de V. ¡maldito si yo, en su caso, hubiera dejado pasar la de casarme! De haberlo hecho, á estas horas estaria V. rodeado de sus hijos, hasta quizás de sus nietos. ¡Y poco contento estaria yo con oír que dos ó tres rorros le llamaban á V. abuelito...

—Pues á mí, maldita la falta que me hacen... Esa familia que V. echa tan á ménos no seria para mí otra cosa que un motivo de disgustos y una fuente de gastos; y francamente, no soy partidario de buscar los quebraderos de cabeza que no tengo: toda mi vida he pensado del mismo modo.

—¿Y podría V. asegurar que le ha ido bien pensando así?

—No del todo, amigo mio, no del todo... No tengo quebraderos de cabeza, pero en cambio me fastidio soberanamente.

—Lo que yo digo...

—Lo que V. dice, cierto; pero no lo que V. hace. Vamos á ver; si tales son las excelencias del matrimonio, ¿por qué no ha entrado V. en el gremio?

—¡Oh! Por lo que á mí toca, la cosa es muy distinta. Mi sueldo ha constituido siempre todo mi haber, y sobre él ha pesado, no sólo mi manutencion, sino la de mis padres, de quienes he sido único amparo. Calcule V. lo que hubiera ocurrido á contraer matrimonio: por de pronto el gasto de mi esposa; más tarde el de mis hijos. La vida en Madrid cuesta muy cara... Si para tres bastaba apenas ¿qué hubiera sido para cuatro ó cinco ó quién sabe cuántos?... Y no se figure V. que alguna vez no hubiese deseado unir mi suerte á la de la mujer amada; porque, tal como V. me ve, tambien he estado enamorado. Pero, ántes de dar un paso decisivo, eché mis cálculos, compuse mi *Debe y Haber*, y de esta operacion aritmética resultó que las salidas excedian notoriamente

á las entradas. Entónces dije para mí: el matrimonio no te trae cuenta... Y me quedé soltero. No tengo por qué arrepentirme de ello: Dios ha permitido que mis padres vivieran dilatados años con suficiente holgura, y esto compensa todos mis sacrificios.

Terminado este desahogo, el bueno de don Dionisio fijó maquinalmente la vista en el fuego que ardia en la chimenea y permaneció por unos momentos estático y como soñando, sin poder decir en qué. ¿Soñaba acaso en el amor sentido en su juventud y sacrificado silenciosamente á otro amor más sagrado? ¿Soñaba en su santa madre que murió bendiciéndole por su noble abnegacion ó en su virtuoso padre, cuya ancianidad fué tan tranquila, tan feliz, gracias al desprendimiento de su hijo? ¿O es que tal vez soñaba en aquel otro mundo en donde confiaba encontrar á todos los objetos de su amor en este?... ¿Quién es capaz de adivinarlo? ¿quién pudiera descifrar los pensamientos, los recuerdos que revelaba en aquel instante la dulce y melancólica sonrisa que vagaba en sus labios?...

El señor de Castillo le contemplaba inmóvil y en silencio: soñaba, tambien, á su manera. De pronto pareció despertar de aquel sueño, y exclamó:

—¡Gutierrez!...

—¡Señor!—contestó, estremeciéndose, el antiguo empleado.

—Gutierrez,—repitió don Juan—es V. mi más antiguo, mi mejor, mi único amigo.

Y á este tenor quizás hubiera proseguido nuestro enfermo desahogando su corazon en un momento de expansion, nada frecuente en él, cuando la puerta del gabinete se abrió lentamente empujada como con timidez, apareciendo tras de ella una niña hermosísima, blanca y rubia como un ángel, vestida con un severo traje de merino negro, muestra de un luto riguroso y muy reciente.

—¿Puedo entrar, tío Juan?...—preguntó una voz infantil.

—¡Hola! ¿Eres tú, Emilita?... Entra y cierra bien la puerta—contestó el señor de Castillo, cuyo semblante severo iluminó un rayo fugaz de alegría.

La niña obedeció y se dirigió de puntillas á su tío, á quien tendió una mano, ocultando la otra detrás de la espalda. Esta actitud, algo misteriosa, llamó la atencion de don Juan, que hubo de decirle:

—Vamos á ver, diablillo, ¿qué es lo que escondes ahí detrás?

Emilia alargó la otra mano y puso de manifiesto una pequeña y linda jaula, dentro de la cual revoloteaba un canario.

—Ya lo ve V., es mi pájaro... Vengo á pedir á V. permiso para colocarlo junto al balcon de este gabinete, donde da el sol hasta la tarde. Verá V. qué bien canta en cuanto sienta que el sol le baña.

Y dirigiendo la vista á uno de los balcones, echó de ver con tristeza que estos se hallaban cuidadosamente cerrados y que la estancia se estaba apenas iluminada por una claridad harto sombría.

—Desgraciadamente en este gabinete no da el sol—respondió don Juan.—Tendrás que colocar tu pájaro en otra parte.

—Pero si en ninguna otra parte hay sol fuera de aquí... Déjeme V. colocarle siquiera junto á los postigos.

—Está bien, junto á los postigos, detrás de los cortinajes... Despacha pronto...

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Nadie puede creerse justo si le espanta la idea de la muerte, del dolor, del destierro, de la pobreza; ó bien si sacrifica la equidad á lo contrario de lo que aquellas palabras significan.—*Ciceron*.

No dar libertad á un pueblo bajo el pretexto de que no está preparado para gozar de ella, equivale á condenarle á perpetua esclavitud; puesto que únicamente practicando la libertad se inician los hombres en sus virtudes.—*Eduardo Allez*.

Los hombres se envidiarían ménos unos á otros si se hicieran cargo de que muchas veces, bajo diferentes formas, su felicidad ó desdicha es perfectamente análoga. Si esto calcularan, en lugar de dividirse y hacerse la oposicion unos á otros, se anieran voluntariamente para sostener en comun la pesada carga de su existencia.—*Thiers*.



14 á 18.—Trajes de niñas y jovencitas

PARA CONSERVAR LAS PIELES

Próximo el invierno á su terminacion, creemos oportuno indicar un medio para que puedan conservarse las pieles finas todo el verano sin que sufran detrimento.

Antes de doblarlas y guardarlas, se las espolvoreará con la mezcla siguiente:

Polvo de piretro. 10 partes.
Alcanfor pulverizado. 1 —

En seguida se las coloca en armarios que cierren bien, y para mayor seguridad se pueden pegar tiras de papel en todas las aberturas.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 30

Paralelógramo

S A L A D O
M O R E N O
R E M O N A
D I L E M A
C O C O R A
B A Y O N A

Semblanza histórica. —D.^a Juana Coello, mujer de Antonio Perez.

Charada. —Cómoda.

ENIGMAS

Constituyen mi riqueza
Cuatro cuartos de caudal,
Y en cuanto llego á gastarlos
Con la muerte voy á dar.

Si un advenedizo se olvida de su origen, el público se lo recuerda; si el advenedizo lo recuerda, el público acaba por olvidarlo.—*J. Petit Senn.*

Cuando en ton de sentencia, decimos á alguno—*conócete á tí mismo*—no tratamos precisamente de abatir su orgullo: algunas veces se lo decimos para que se aprecie en lo que vale.—*Ciceron.*

Raras veces las cosas marchan bien para el hombre que no tiene á quien temer, ni siquiera á quien respetar.—*Plutarco.*

El conocimiento de la historia hace al hombre más prudente, el de la poesía más espiritual, el de las matemáticas más agudo, el de la filosofía natural más profundo, el de la moral más grave y ordenado, el de la dialéctica más contundente; en una palabra, según son nuestras habituales lecturas, así son nuestras costumbres.—*Bacon.*

La vanagloria es uno de aquellos trajes de que aún los más sabios se despojan con mayor repugnancia.—*Caton.*

Baronio cuenta que el monje Pedro Damiano, que habia sido cardenal, regaló á Gregorio VII algunas cucharas de palo. ¿Quién, en nuestros tiempos, osaría regalar á un Papa tan miserables objetos? Pues esto no prueba sino cuán diversa idea tenían del lujo nuestros antepasados, comparada con la nuestra.—*Leibnitz.*

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LOS MÁRMOLES Y PORCELANAS

Sucede con frecuencia que los objetos antiguos se rajan y oscurecen despues de algun tiempo de servicio. Para limpiarlos, se prepara un baño compuesto de una parte de ácido nítrico en cincuenta de agua. Si el objeto es poco voluminoso, bastará sumergirlo en el baño y quedará limpio al momento; en seguida se le lava con agua pura y se le pone al abrigo del polvo. Algunas obras de mármol de gran precio han recobrado así todo su valor.

Doy sostén, y doy apoyo
Si sábiamente me emplean;
Si la cólera me mueve,
Soy ataque y soy defensa;
Por mí solo soy cobarde,
Poco dado á las refriegas;
Alto y flaco me contemplo
Con cabeza y sin cabeza.

CAMBIO DE VOCALES

Encontrar una palabra de dos sílabas y cuatro letras, en la que cambiando sucesivamente de vocal la primera sílaba, se tenga:

Con *a*, un pequeño cuadrúpedo.
Con *e*, lo que hace el que desafia.
Con *i*, nombre de mujer.
Con *o*, un tribunal.
Con *u*, un camino.

SEMBLANZA HISTORICA

Fuí reina, fuí gran dama, fuí mendiga:
Siendo del siglo actual, viví en los otros,
Y recogió en dos mundos mi talento
Cosecha opima de laurel glorioso.
Otorgóme Talía con largueza
De sus dones sublimes el tesoro,
Y en el templo del arte, con mi muerte
Ha quedado un vacío doloroso.

CHARADA

Prima y dos preposicion,
Tres y cuatro hombre pequeño,
Dos y tercia es un estorbo,
Y el todo gran instrumento.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON